

Comunicación de Masa en Siglo XXI Argentina: una colección orientada por Héctor Schmucler

Comunicación de masa (Siglo XXI Argentina Publishers): a collection led by Héctor Schmucler

• **Mariano Zarowsky**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2019

Fecha de aprobación: 7 de junio de 2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.3.10.5835>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Mariano Zarowsky es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

Contacto: zarowskymariano@gmail.com

Resumen

Nos proponemos reconstruir y analizar la colección *Comunicación de Masa*, una serie orientada por Héctor Schmucler en la editorial Siglo XXI Argentina entre 1972 y 1973. Desde el prisma de la historia intelectual nos interrogamos por las prácticas editorialistas de los principales promotores de los estudios en comunicación y cultura en América Latina. La perspectiva contribuye a dar cuenta de las condiciones sociales de emergencia de este campo de saberes tanto como la participación de este conjunto de discursos especializados en un universo político-cultural más amplio.

La colección *Comunicación de Masa* pone de relieve una serie de fenómenos y procesos: la existencia de una red transnacional que conectaba en el período formaciones culturales emergentes (en la que Schmucler oficiaba como promotor y articulador); la significación que la “cuestión” comunicación/cultura asumía en la coyuntura argentina y latinoamericana en los años 1972-1973; la existencia de una zona del mercado editorial que funcionaba como espacio de profesionalización y de especialización disciplinar a la vez que como plataforma de experimentación e intervención política en la cultura.

Abstract

We will offer a study of the collection “*Comunicación de Masa*” (Mass Communication), led by Héctor Schmucler in Siglo XXI Argentina publishers, who published eight volumes over the period 1972–1973. Our efforts need to be thought of as part of a larger field, which delves into the publishing practices of Argentina main actors from a communication and culture intellectual history approach. Research on this aspect of intellectual activity allows to reconstruct the social conditions of emergence for this field of knowledge, and to locate the participation of this set of specialized discourses into a wider political and cultural universe.

Thus, the collection *Comunicación de masa* will allow us to highlight the existence of a transnational network fostered and articulated by Schmucler which connected emerging cultural formations and

used *Comunicación the masa* as a sounding board for it. Finally, we will linger on the “question” of communication/culture, specifically during the years 1972–1973, and the nature of a book market which encouraged professionalization and specialization, while serving as a basis for experimentation and intellectual intervention.

Palabras clave

Héctor Schmucler, Siglo XXI Argentina, comunicación, edición, política.

Keywords

Héctor Schmucler, Siglo XXI Argentina, communication, publishing, politics.

Sumario

1. Introducción
2. Antecedentes
3. Comunicación de Masa en Siglo XXI Argentina
4. A modo de cierre: una vanguardia editorial entre el mercado y la política

Contents

1. Introduction
2. History
3. Comunicación de Masa in Siglo XXI Argentina
4. In closing: publisher vanguard in- between markets and politics

1. INTRODUCCIÓN

Desde la historia intelectual, la sociología y la antropología cultural, investigaciones recientes han abordado diversos aspectos de la trayectoria de Siglo XXI Argentina: se ha puesto de relieve el itinerario intelectual de algunas de sus figuras tanto como reflexionado sobre la significación político-cultural de esta empresa editorial¹. En este artículo nos proponemos reconstruir y analizar una zona poco explorada de su catálogo: orientada por Héctor Schmucler, la colección Comunicación de Masa publicó ocho títulos entre 1972 y 1973. Uno de ellos, emblemático —*Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart— se convirtió entonces en un éxito de ventas y en un suceso cultural. Al igual que varios títulos de la colección, alcanzó en pocos años varias reediciones que, hasta la clausura de la filial argentina de la editorial, en 1976, se lanzaron desde Buenos Aires. El trabajo forma parte de una pesquisa más amplia que desde el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación y cultura en la Argentina se interroga por las prácticas editorialistas de sus principales promotores. Siguiendo los enfoques recientes en la sociología cultural y la historia intelectual de los saberes especializados sobre lo social, sostenemos que el estudio de las prácticas editorialistas ofrece una perspectiva productiva para reconstruir las condiciones sociales de emergencia de una disciplina “desde el punto de vista de un examen de sus materiales culturales” y de la comprensión de las “matrices intelectuales” de sus orientaciones, según la expresión que propone Alejandro Blanco (2006, p. 14) en referencia a la sociología argentina y la práctica editorialista de Gino Germani. Este prisma nos resultará útil, así, para explorar los modos que, en los años ‘70 del siglo pasado, los estudios en comunicación y cultura en la Argentina participaron en una trama político-cultural más amplia que la del propio campo disciplinar². En este sentido, entendemos que la reconstrucción y análisis de la colección Comunicación de Masa nos permitirá poner de relieve una serie de fenómenos y analizar un conjunto de procesos: en primer lugar, el modo particular en el que en el período se conjugaron una serie de discursos y saberes especializados con una sensibilidad atenta al cambio y dispuesta a la experimentación cultural. Comunicación de Masa, funcionó —es nuestra hipótesis— como caja de resonancia de esta articulación: el libro podía proyectarse, en el contexto de un mercado editorial en expansión, como una herramienta privilegiada

para un tipo de intervención política en la cultura. En segundo lugar, seguir el itinerario de Comunicación de Masa se revelará productivo para dar cuenta de la existencia de una *red intelectual transnacional* que conectaba en el período *formaciones culturales emergentes*: la figura de Héctor Schmucler, a través de su práctica editorialista, oficiaba como uno de sus nexos y promotores.

2. ANTECEDENTES

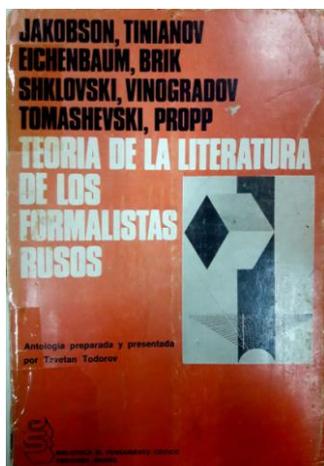
Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, destacado militante de la juventud comunista de la provincia, miembro del consejo de redacción de la revista *Pasado y Presente* en su primera época (1963-1965), Héctor Schmucler partió en 1966 a Francia para estudiar con Roland Barthes. A su retorno a la Argentina en 1969 fundó y dirigió la revista *Los Libros* (1969-1976) y, en paralelo, desplegó una prolífica actividad en el mundo editorial, incorporándose al colectivo que le dio vida a la editorial Signos, un emprendimiento que, iniciado en 1970, funcionó durante poco más de un año. Por entonces el historiador Enrique Tandeter reunía a un grupo de jóvenes historiadores al que se asociaría el colectivo cordobés que o bien editaba entonces los *Cuadernos de Pasado y Presente*, entre ellos José M. Aricó, Oscar del Barco y Santiago Funes, o bien —es el caso de Schmucler— había formado parte de la revista homónima en la primera mitad de los años sesenta (García, 2010-2011). En Signos se editaron o proyectaron trabajos de marxismo, historia, filosofía y ciencias sociales; muchos de ellos se publicaron o reeditaron en Siglo XXI Argentina, cuando la distribuidora de la editorial fundada por Orfila Reynal en México en 1965 se fusionó con el grupo de Signos y se transformó en la filial local de la empresa mexicana.

En Signos Schmucler dirigió la Colección Rthesis de la Biblioteca del Pensamiento Crítico³. De los pocos volúmenes editados en la serie se destaca uno que haría fortuna luego en el catálogo de Siglo XXI y, más allá, en el campo de la crítica literaria latinoamericana: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, una antología de textos preparada y presentada por Tzvetan Todorov con traducción de Ana María Nethol, quien era por entonces miembro del staff de *Los Libros*. El trabajo de Todorov había sido publicado originalmente en 1965 en Francia en Editions du Seuil, como parte de la colección Tel Quel, ligada a la homónima revista impulsada

por Phillippe Sollers. A través de la traducción de los formalistas, Todorov intervenía en los debates de la crítica francesa y operaba en la orientación de su renovación teórica. El paratexto de la primera edición argentina ofrece, por su parte, una pista del modo en que la traducción al español implicaba un uso, una apropiación singular que desde coordenadas locales recuperaba los debates que en torno a la crítica literaria y la relación entre el arte y la política el propio Schmucler había desarrollado en las páginas de *Pasado y Presente* (Schmucler, 1963, 1963b, 1964, 1964b). Allí leemos:

Vinculado en sus comienzos con la vanguardia artística (el futurismo), el movimiento de crítica literaria que se desarrolló en Rusia entre 1915 y 1930 fue llamado 'formalista' por sus adversarios. El movimiento era revolucionario: fue el primero en colocar la obra literaria en *sí misma* como centro de toda crítica posible (...). La *represión stalinista* redujo al olvido trabajos cuya envergadura es difícil volver a encontrar en los años subsiguientes. Buena parte de los mismos se traducen por primera vez al español (Todorov, 1970).

El tono del paratexto revela cómo esta voluntad de actualización teórica —contra la crítica literaria impresionista o sociologista, entonces predominantes en el medio local— se asociaba a la búsqueda de un tipo de eficacia política: la práctica editorialista de Schmucler funcionaba así como eslabón para la circulación local de la vanguardia teórica francesa y al mismo tiempo como caja de resonancia de una intervención cultural que conjugaba acción política y efectos modernizantes⁴.



Portada de *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*.

En noviembre de 1970 Signos publicó *La ideología de la dominación en una sociedad de-*

pendiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo, de Armand Mattelart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo. Una serie de relaciones personales y políticas conectaba a los investigadores que trabajaban en Chile con la editorial argentina: el historiador cordobés Carlos Sempat Assadourian, antiguo miembro del Consejo de Redacción de *Pasado y Presente* y Mabel Piccini (entonces su esposa), vivían en aquel tiempo en Santiago y funcionaron con nexo: Piccini trabajaba bajo la dirección de Mattelart en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile. Santiago Funes, por su parte, relata⁵ haber recibido en su oficina en Signos en Buenos Aires el manuscrito del libro directamente de manos de Mattelart y Carmen Castillo. Por entonces Funes era, además de editor en Signos, Secretario de Redacción de la revista *Los Libros*, que dirigía Schmucler, y miembro de los *Cuadernos Pasado y Presente*, dirigidos por José Aricó.

En el contenido de *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente* pero sobre todo en la serie de reseñas e intercambios publicados o reflejados entonces en *Los Libros*⁶ se puede seguir la afinidad entre las posiciones teóricas de Mattelart y Schmucler tanto como la génesis de una red de colaboración transnacional que conectaba grupos académicos y formaciones culturales, proyectando la circulación de textos, autores y perspectivas hacia un espacio de alcance latinoamericano. La actividad editorialista de Schmucler, de *Los Libros* a Signos y luego Siglo XXI, funcionaba como polo de atracción e irradiación.

3. COMUNICACIÓN DE MASA EN SIGLO XXI ARGENTINA

A partir de la fusión con ediciones Signos, en 1971, Héctor Schmucler formó parte con José Aricó de la gerencia de la flamante Siglo XXI Argentina. Gustavo Sorá (2017, pp. 231-233) anota que Schmucler y Aricó fueron “los grandes diseñadores” de su catálogo: Schmucler “era el *factótum*”: recibía originales y autores, se contactaba con sellos del exterior, seleccionaba obras que traducir y escribía los informes de lectura que el directorio luego evaluaba. Aricó se destacó, por su parte, en la dirección de los *Cuadernos Pasado y Presente* —que continuaban ahora en el nuevo sello— y en el diseño de la Biblioteca Socialista.

La actividad editorialista de Schmucler, no obstante, no puede pensarse si no en conexión

con su tarea en la dirección de la revista *Los Libros* y, a partir de 1973, en la codirección, junto a Armand Mattelart, de *Comunicación y cultura* (1973-1985). En ambas publicaciones se pueden seguir anuncios de Siglo XXI Argentina, reseñas de los libros publicados en la editorial y una serie de autores y colaboradores compartidos: la figura de Schmucler funcionaba, así, como un eslabón que conectaba proyectos político-culturales y figuras del campo intelectual⁷. A partir de su alejamiento de *Los Libros* en 1972 Schmucler se abocó de lleno a su actividad en Siglo XXI y a la dirección de *Comunicación y cultura*. Junto a Armand Mattelart y Hugo Assman —ambos en Chile— lanzaron su número inicial a mediados de 1973. Por entonces Schmucler dedicaba parte de su tiempo a la docencia universitaria: en 1972 iniciaba el dictado de una cátedra de semiología del periodismo escrito en la Universidad Nacional de la Plata y, promediando 1973, fue convocado para dirigir la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, donde dictó un seminario sobre literatura y medios masivos de comunicación (el primero de esa naturaleza en la Universidad de Buenos Aires) en el contexto de recambio institucional que se produjo en la universidad a partir de la caída del gobierno militar, el triunfo electoral del frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y la asunción de la presidencia nacional de Héctor Cámpora, en mayo de 1973.

Es significativo advertir que todos los títulos que componen la colección *Comunicación de Masa* se hubieran publicado entre 1972 y 1973. Aunque la serie no anunciaba un responsable directo en su aparato paratextual, todo indica, por lo señalado hasta aquí, que era Schmucler quien impulsaba y cuidaba la colección⁸. Reconstruir y analizar el catálogo de *Comunicación de Masa* nos permitirá entonces iluminar algunas aristas de la formación cultural que se configuraba en torno de la actividad editorialista de Schmucler y el modo particular en que una zona del campo intelectual participaba a través del mundo del libro en algunas tensiones de la coyuntura político-cultural.

Más que un producto largamente meditado, como lo fueron algunas ediciones y traducciones de largo aliento que impulsaba José Aricó (en torno a la obra de Karl Marx, las más destacadas) y a pesar de los antecedentes en la materia que hemos señalado, *Comunicación de Masa* parece haber tomado forma al calor de una serie de acontecimientos. Hacia inicios de 1972 Schmucler cruzaba la Cordillera de los Andes desde Santiago de Chile sospechando que las películas que llevaba en su equipaje para imprimir en Buenos Aires contenían un hallazgo y una oportunidad editorial: se trataba de la primera edición de *Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, publicado a fines de 1971 en la Universidad de Valparaíso⁹. A su llegada a Buenos Aires y luego de convencer a la gerencia de Siglo XXI Argentina de la conveniencia de publicar el material, Schmucler encargó un nuevo diseño de tapa y propuso agregarle al libro un subtítulo que no estaba presente en la edición chilena: “Comunicación de masa y colonialismo”, reforzaba así el nombre de la colección que se lanzaba formalmente con la publicación del trabajo de Dorfman y Mattelart.

A diferencia de Aricó, quien en su larga trayectoria como editor produjo una cantidad significativa de introducciones y prólogos a los textos publicados que hoy son leídos como parte medular de su obra (Cortés, 2015), la actividad editorialista de Schmucler fue bastante menos sistemática y más breve en el tiempo: Schmucler dejaba pocas marcas explícitas de su intervención en los materiales que pasaban por sus manos; de allí la significación que asume para nosotros la existencia de un prólogo de su autoría a la edición argentina del libro de Dorfman y Mattelart.

En efecto, en “Donald y la política” Schmucler ubicaba la génesis del texto en los debates culturales de la llamada *vía chilena al socia-*



Títulos de la colección *Comunicación de Masa*.

lismo, sintetizaba la perspectiva teórico-metodológica con la que los autores abordaban las historietas de Disney y ofrecía una serie de consideraciones que situaban el papel de la comunicación de masas en lo que Schmucler llamaba, en el lenguaje de la época, “la batalla ideológica”: puesto que *ideología* y *cultura* se anudaban como conceptos, aquella se jugaba en buena medida en la llamada “cultura de masas”, esto es, en el mundo del ocio y de la vida cotidiana. En tono fuertemente polémico y con citas de Ernesto Guevara y referencias de Mao Tse Tung, Schmucler apuntaba contra una “izquierda mostrenca y desanimada” que postergaba toda iniciativa concreta en materia de cambio cultural en nombre de otras prioridades, sean económicas, políticas o militares: actualizaba o daba un nuevo giro, así, a una línea teórico-política ya presente en sus escritos de los años sesenta sobre literatura, en un momento en el que se inclinaba hacia el estudio de la comunicación y la cultura de masas y se acercaba políticamente a la tendencia revolucionaria del peronismo en Argentina.

Tratándose del primer título de la colección y del único prólogo escrito por Schmucler en toda la serie, no es exagerado leer en sus páginas una suerte de carta de presentación de Comunicación de Masa como colección. Encontramos allí una idea sugerente respecto a la función que Schmucler imaginaba para el libro de Dorfman y Mattelart, pero también, podemos proyectar, para todo libro en tanto artefacto cultural. Escribe: “[s]u éxito (...) estará logrado cuando, negándose a sí mismo como objeto, pueda ayudar a una práctica social que lo borre, reescribiéndolo en una estructura distinta que ofrezca al hombre otra concepción de su relación con el mundo” (Schmucler, 1972, p. 8). Esta apelación a la *actividad* del destinatario, de quien se esperaba que *reescribiera* el libro en un marco distinto al del autor, no desentonaba con su contexto: por el contrario, alimentaba una sensibilidad vanguardista que en diversas manifestaciones — literatura, plástica y con intensidad en el cine— se destacó en el período por su intención de alterar la relación tradicional entre autores y público, a partir de una transformación de las formas como de los soportes materiales y circuitos de expresión y difusión de las obras. Esta idea rondaba, por ejemplo, las conversaciones entre Ricardo Piglia y Rodolfo Walsh publicadas en Siglo XXI Argentina en 1973 como preludeo del cuento —o mejor: como intervención a— *Un oscuro día de justicia* (Walsh, 1973); también el ensayo del cubano Julio García Espinosa: “Por un cine imperfecto” —que abriría el primer

número de *Comunicación y Cultura*— y, como veremos enseguida, las prácticas cinematográficas y reflexiones sobre el *cine militante* que promovían Fernando Solanas y Octavio Getino, que serían reunidas en un volumen para Comunicación de Masa¹⁰.



Portadas de títulos de la colección Comunicación de Masa

La edición de Siglo XXI de Argentina de *Para leer al Pato Donald* fue un éxito inmediato: hacia 1974 la editorial anunciaba la salida de su doceava impresión¹¹. Los ocho títulos publicados por la colección entre 1972 y 1973 se lanzaron así en el marco de la repercusión que tuvo el libro de Dorfman y Mattelart: la componen dos títulos de éste último autor: *Agresión desde el espacio. Cultura y NAPALM en la era de los satélites* (enero de 1973), *La comunicación masiva en el proceso de liberación* (noviembre de 1973); y luego: *La semiología*, de Pierre Guiraud (julio de 1972); *Cine, cultura y descolonización*, de Octavio Getino y Fernando Solanas (febrero de 1973); *El lenguaje de la publicidad*, de Lisa la Block de Behar (julio de 1973); *El cine como propaganda política. 294 días sobre ruedas*, de Alexander Medvedkin (octubre de 1973), y, finalmente, *La información de clase*, una antología de textos de Vladimir Lenin (lanzada en noviembre de 1973).

La serie se desplegaba a toda marcha en un período intenso y vertiginoso de la vida política argentina y latinoamericana. No obstante, como dijimos, no obedecía a un plan largamente meditado ni reflejaba una racionalidad —económica, política, o académica— unitaria: la primera edición de *La semiología*, de Pierre Guiraud, publicado en julio de 1972, no exhibía indicaciones paratextuales que inscribieran el volumen en la colección¹². Se trataba de un texto didáctico publicado originalmente en 1971 en Presses Universitaires de France (PUF), en su prestigiosa

colección de divulgación académica *Que sais-je?* (n° 1421). Por su parte, *El lenguaje de la publicidad*, de Lisa Block de Behar, había llegado a Siglo XXI a través de una recomendación del crítico uruguayo Carlos Real de Azúa, sin intervención inicial de Schmucler. En su testimonio, sin embargo, la autora recuerda haber discutido con Schmucler el cambio de tapa para la segunda edición del libro¹³. Ambos títulos deben situarse en relación con las tareas que el propio Schmucler desarrollaba en la universidad; o, para ser más precisos: con la existencia de un mercado de lectores sobre una temática que, emergente en el espacio público, comenzaba a instalarse también en la enseñanza universitaria.

En efecto, la velocidad con la que se publicaban y —en algunos casos— reimprimían los títulos de Comunicación de Masa indica la relevancia que la cuestión de los medios masivos de comunicación alcanzó en la coyuntura 1972-1974 y el modo particular en que una zona del campo intelectual buscó intervenir en el debate sobre su transformación. Las dos elecciones presidenciales que se desarrollaron en Argentina en 1973 pusieron de relieve el papel novedoso —para la experiencia argentina— de los medios masivos, sobre todo la televisión, como “escenario” de la contienda electoral¹⁴. En este contexto, Fernando Solanas y Octavio Getino prepararon *Cine, cultura y descolonización*, una reunión de textos sobre su concepción y práctica del *cine militante* que recogía la repercusión que había tenido su film clandestino *La hora de los hornos* (1968). Caído el gobierno de facto del general Alejandro Lanusse, el libro se publicaría en febrero de 1973, mientras que, el film, se estrenaría comercialmente durante ese año: el impreso operaba así para los cineastas militantes como medio para potenciar una intervención política (no solo en la cultura) y proyectarse como intelectuales¹⁵. En esta línea se puede ubicar *El cine como propaganda política. 294 días sobre ruedas*, de Alexander Medvedkin, un *diario* de las experiencias del cineasta ruso como responsable del “cine-tren” en la Unión Soviética durante el primer plan quinquenal. La edición local añadía un prólogo del crítico y realizador argentino Edgardo Cozarinsky, por entonces más ligado a la zona experimental o “underground” (Ouvina, 2016) de la vanguardia cinematográfica porteña que a aquella inclinada hacia el documentalismo político¹⁶. La coexistencia en el catálogo de Comunicación de Masa de ambos libros señala puntos de intersección entre polos diferenciados de la vanguardia (que suelen ser analizados en *oposición*), y cómo la

colección podía funcionar como caja de resonancia de sus prácticas y experiencias: Schmucler había recibido de Armand Mattelart la propuesta de publicar el diario de Medvedkin, quien mediaba a su vez a pedido de Chris Marker, entonces impulsor en Francia de la cooperativa cinematográfica de producción y distribución alternativa *Slon* y referente de los “grupos Medvedkine”, que asociaban a cineastas militantes y obreros para la producción de films políticos en las fábricas¹⁷.

La información de clase, una versión local de la edición de Guaraldi editores (1972) que reunía textos de Lenin escritos entre 1899 y 1922 puede ubicarse en relación con la serie trazada. En el prólogo de Mario Caciagli, traducido de la versión italiana, se puede seguir el valor que asumían la cultura y la información en el marco de las redefiniciones que promovía una zona de la nueva izquierda intelectual que, a través de su “retorno” a Lenin, asumía posiciones antiburocráticas y antiautoritarias. La antología situaba los escritos del revolucionario ruso en las diversas coyunturas con las que éste se había medido, dando cuenta de los desplazamientos en los problemas que se planteaba y en las líneas de acción que promovía. La clave de organización del material en la antología se anunciaba como un “criterio de interpretación” de la obra, que se diferenciaba, por su antidogmatismo, de las ediciones escolásticas promovidas entonces por las editoriales comunistas.

4. A MODO DE CIERRE: UNA VANGUARDIA EDITORIAL ENTRE EL MERCADO Y LA POLÍTICA

Comunicación de Masa alcanzó una repercusión considerable en el marco de la rápida expansión que alcanzó la filial argentina de Siglo XXI entre 1971 y 1976 (Sorá, 2017, p. 237). El anuncio que la editorial hacía habitualmente en la revista *Los Libros* fue dedicado en su número 33 de enero de 1974 por entero y a toda página a la colección, cuyo nombre, COMUNICACIÓN DE MASA, se imprimía en letras mayúsculas de impacto. En esta opción gráfica no sólo se lee la búsqueda de un efecto de shock, sino también el modo en que una temática se asociaba con los asuntos “calientes” de la opinión pública: el tono de las micro-reseñas del anuncio tomaba modulaciones del discurso político y la actualidad de las cuestiones abordadas en los libros de la serie se presentaba como un elemento de valor.

En abril de 1976, semanas después del golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Estela Martínez de Perón, Siglo XXI Argentina fue allanada y algunos de sus empleados secuestrados. Una parte de su personal gerencial partió al exilio, José Aricó y Héctor Schmucler entre ellos.

El trabajo editorial de Schmucler en Comunicación de Masa se reveló aquí productivo para delinear y comprender una arista poco explorada de su perfil y trayectoria intelectual. También como un prisma privilegiado para examinar ciertas configuraciones intelectuales y culturales del período. Reconstruir el catálogo y analizar los contenidos textuales y paratextuales de la colección, en su vinculación con una trayectoria intelectual y con una trama cultural más vasta, nos ha permitido poner de relieve el modo en que la praxis editorialista de Schmucler —al poner a disposición de un público ampliado un conjunto de materiales culturales y discursos especializados— contribuyó a la visibilización y legitimación de un campo de saberes de nuevo tipo; también explorar el modo en que una franja de intelectuales participó a través de modalidades específicas de acción en las tensiones y debates de la coyuntura. Al hacerlo, en algunos casos, contribuía a la transformación de sus propios medios y formatos de expresión. La trayectoria editorial de Schmucler permite iluminar, finalmente, la existencia de una empresa cultural que, en un mercado editorial todavía pujante, operaba como medio de profesionalización y, más allá, como un entero medio de vida: esto es, como un modo de sociabilidad tanto como una plataforma para la experimentación cultural y la intervención en el espacio público.

NOTAS

¹ En relación con la actividad editorialista de los “gramscianos argentinos” en Siglo XXI argentina, Héctor Schmucler entre ellos, véase Burgos (2004); en torno a la trayectoria editorialista de José Aricó en *Pasado y Presente* y Siglo XXI, Cortés (2015); sobre el papel de ediciones Siglo XXI Argentina en la renovación de las ciencias sociales en los años sesenta y setenta, Sorá (2004); sobre su significación político-cultural en el período Díaz y Dujovne (2006). El reciente libro de Gustavo Sorá (2017) sobre Siglo XXI es sin duda el enfoque más abarcativo (aunque no se proponga presentar una mirada totalizadora): propone escalas diversas de análisis y una comprensión multicausal de las condiciones que permitieron la formación de esta empresa cultura y de su significación político-cultural. Sobre la colección Comunicación de Masa en Siglo XXI existe una primera aproximación parcial en De Angelis (2012).

² Sobre la trayectoria de otros referentes disciplinares y su relación con proyectos editoriales véase, Zarowsky (2017, 2018). Para una reconstrucción más amplia de la historia de

los estudios en comunicación y cultura en la Argentina desde la perspectiva de la historia intelectual y la sociología cultural, Zarowsky (2017b).

³ Diego García (2010-2011, p. 153) hace notar que de todas las colecciones proyectadas por Signos en su inicio esta era la única que anunciaba un director de colección. Lo entiende como un índice de la posición de prestigio que Schmucler, entonces director de *Los Libros*, ocupaba en el campo cultural.

⁴ Poco tiempo después de la salida de la edición de Signos Beatriz Sarlo organizó para el Centro Editor de América Latina (CEAL) dos publicaciones donde reseñaba los principales aportes de los formalistas rusos y seleccionaba para su publicación algunos textos de la traducción de Ana María Nethol. Se trata de *El formalismo ruso* (1971), en la colección Capítulo Universal, y *Antología del formalismo ruso* (1971) en la Biblioteca Básica Universal. Esta versión de “alta divulgación” que el CEAL lanzaba en uno de sus formatos característicos —ensayo didáctico más antología de textos en pequeño volumen independiente— amplificaba un movimiento que, desde zonas de la vanguardia teórica, se proyectaba hacia un polo más amplio de circulación cultural y se legitimaba entre los lectores especializados.

⁵ *Comunicación personal del autor con Santiago Funes*, febrero de 2019.

⁶ En mayo de 1970 *Los Libros* (N°8) anunciaba la conformación de un staff de corresponsales en el exterior, que incluía a Mabel Piccini en Chile. Probablemente a través suyo llegara a la redacción de *Los Libros* el ejemplar del N°3 de *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN (marzo de 1970) dedicado al análisis de la ideología de los medios de comunicación, que incluía textos de Piccini, Armand y Michèle Mattelart. El Cuaderno fue reseñado en el número siguiente de *Los Libros* (N°9, julio de 1970, p. 22). Poco después de la asunción de Salvador Allende (noviembre 1970) Santiago Funes viajaría a Santiago para organizar, en colaboración con Armand Mattelart, un número especial de *Los Libros* sobre Chile que saldría en enero de 1971 (véase *Los Libros*, 15-16).

⁷ Schmucler fue mentor en Siglo XXI Argentina de la edición de autores relevantes para la crítica y la literatura latinoamericana. Entre otras obras contrató *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos (Sorá, 2017, p. 233). No es difícil percibir en el catálogo de la editorial la participación de una red de colaboradores que trabajaba alrededor de los proyectos editoriales de Schmucler, especialmente de la revista *Los Libros*. Entre las colaboraciones más significativas podemos mencionar la traducción de Roland Barthes —director de su formación en París— a cargo de Nicolás Rosa: *El grado cero de la escritura/Nuevos ensayos críticos*. Publicada en 1973, el texto hará fortuna en el campo de la crítica local.

⁸ Bruno de Angelis (2012, p. 13) recoge el testimonio retrospectivo de Alberto Díaz, por entonces gerente de ventas de la editorial, quien afirma que “en la práctica” era Schmucler quien “llevaba” la colección Comunicación de Masa.

⁹ Schmucler recuerda con detalle la anécdota, pues sufrió una demora en la frontera precisamente por la sospecha que despertaba en la gendarmería argentina un libro que asociaba el mundo “inocente” de las historietas con el del imperialismo. *Entrevista personal del autor con Héctor Schmucler*, diciembre de 2007.

¹⁰ Entre la abundante bibliografía al respecto, véase, en relación con experiencias en el campo del cine y la comunicación de masas Gilman (2003), especialmente, su cap. 8, y Mestman (2016).

¹¹ La segunda edición del libro se hizo en mayo de 1972, en la Universidad de Valparaíso. La tercera edición (la primera en Siglo XXI Argentina) fue en julio de 1972; la cuarta, en enero de 1973; la quinta en marzo. La sexta edición es de julio de 1973 y la séptima de septiembre. En 1974 se anuncian una onceava y una duodécima edición en Buenos Aires. La cantidad exacta de impresiones que se hicieron hasta 1976 en Buenos Aires debe precisarse, puesto que la editorial contabilizaba de manera consecutiva las impresiones que hacía en simultáneo en la filial Argentina y en México. El catálogo oficial de Siglo XXI México (Siglo XXI, 1984) anunciaba ese año la edición número veinticinco de *Para leer al Pato Donald*. Respecto de las tiradas, la sexta edición mexicana de julio de 1973 anunciaba seis mil ejemplares. Las de Buenos Aires, hasta 1976, solían ser de tres mil ejemplares.

¹² En un anuncio de la editorial, en agosto de 1973, se comunicaba la salida del libro como parte de una serie sobre "Lingüística". En otro de febrero de 1974, en cambio, como parte de la colección Comunicación de Masa. Ver *Los Libros*, N°31, agosto-septiembre, 1973, p. 39, y N°33, enero-febrero 1974, p. 40.

¹³ Real de Azúa derivó a la autora directamente con Orfila Reynal, quien a su vez la contactó con Enrique Tandeter, primer gerente general de la filial argentina. Block de Behar, Lisa, *comunicación personal con Natalia Pistarini*, 10 y 18 de octubre de 2017.

¹⁴ Al respecto véase Sarlo (1972, 1973) y Muraro (1974).

¹⁵ En este contexto Getino será nombrado director del instituto de calificación cinematográfica, cargo que ocupará algunos meses durante el gobierno provisional de Raúl Alberto Lastiri (julio-octubre de 1973).

¹⁶ El circuito porteño de "cine *underground*" reclamaba un espacio de relativa autonomía para la experimentación formal (Ouviaña, 2016). Esto no suponía una despreocupación política. En rechazo de un tipo de cine que suponía que "la 'realidad' es reflejable o reconstruible", Cozarinsky (1973, p. XII-XIII) encontraba en la experiencia del cine-tren una dialéctica entre realización y exhibición que, en ruptura con la idea de "obra definitiva y autosuficiente", se revelaba el único modo aceptable de vincular cine y política. Véase también Cozarinsky (1969).

¹⁷ Marker había filmado en 1971 *Le train en marche*, sobre las experiencias de Medvedkine. De visita en Chile en 1972, en ocasión de su colaboración en el rodaje de *Estado de sitio* (1973), de Costa Gavras, tomó contacto con Armand Mattelart, interesado en su perspectiva sobre la cultura y la comunicación en el proceso socialista. Buscaba, además, un editor para la versión en español del texto de Medvedkine, que había ya publicado en Francia (Mattelart, 2008, p. 158; Roudé, 2013).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cozarinsky, E. (1973). El imprevisible futuro de Medvedkin. En Medvedkin A. *El cine como propaganda política. 294 días sobre ruedas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cozarinsky, E. (1969). Viña del Mar: un cine en armas. *Periscopio*, 8, 27-30.
- De Angelis, B. (2012). Comunicación de Masa. La emergencia de las colecciones de comunicación a principios de la década de 1970. *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Universidad Nacional de La Plata*.
- Díaz, C. y Dujovne, A. (2006). Todo está en el catálogo. Notas sobre Arnaldo Orfila Reynal y Siglo Veintiuno Editores. *La Biblioteca*, 4.
- García, D (2010-2011). Signos. Notas sobre un momento editorial. *Políticas de la Memoria*, 10-11-12, 149-158.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mattelart, A. (2008). La Espiral': Notas al margen de una aventura cinematográfica. *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, 4.
- Mestman, M. (2016). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal.
- Muraro, H. (1974). La estatización de la TV argentina. Poner el carro delante del caballo. *Crisis*, 16, 8-13.
- Roudé, C. (2013). Solidarité internationale à l'épreuve du coup d'État. La coopérative Slon, entre production et distribution de *La Première année* et *La Bataille du Chili* (1972-1979). Actes Journées d'étude: De l'unité populaire à la transition démocratique : représentations, diffusions, mémoires cinématographiques du Chili, 1970-2013. Recuperado de: <http://hicsa.univ-paris1.fr/page.php?r=133&id=699>.
- Sarlo, B. (1972). Los canales del GAN. Diez días de televisión. *Los Libros*, 27, 3-6.
- Sarlo, B. (1973). Elecciones: cuando la televisión es escenario. *Los Libros*, 29, 4-10.
- Schmucler H. (1972). Donald y la política. En Dorfman, A. Mattelart, A. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmucler, H. (1963). La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina. *Pasado y Presente*, 1, 44-56.
- Schmucler H. (1963). Prólogo. En Strada, V. y Rossanda R. *Arte y partidismo*. Ediciones Pasado y Presente: Córdoba.

- Schmucler, H. (1964). Problemas del Tercer Mundo. *Pasado y Presente*, 4, 284-290.
- Schmucler, H. (1964b). Hacia una nueva estética. *Pasado y Presente*, 5-6, 85-94.
- Sorá, G. (2004). Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En Neiburg F. y Plotkin, M. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 265-292.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda. La agitada historia del fondo de cultura y de cultura económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Oubiña, D. (2016). Argentina. El profano llamado del mundo. En Mestman, M. (coord.). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal, 65-123.
- Walsh, R. (1973). *No concibo el arte si no está relacionado con la política. Entrevista con Ricardo Piglia [1970]. Un oscuro día de justicia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zarowsky M. (2018). Comunicación y cultura en el Centro Editor de América Latina: entre la renovación epistémica y la intervención intelectual. Prismas. *Revista de Historia Intelectual*, 22.
- Zarowsky M. (2017). Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en Tiempo Contemporáneo (1969-1974). *Palimpsesto*, 11, 1-17.
- Zarowsky, M. (2017b). *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Buenos Aires: EUDEBA. 1-186.